

El Papa-Moscas

SUSCRIPCION Y PUBLICIDAD

Burgos.—Trimestre, pesetas 1,52; año, 5,00.
 Fuera.—Semestre, ptas. 3; año, 6. Extranjero: año, 10.
 Anuncios y reclamos.—En 1.^a y 3.^a plana, línea, 0,20; 4.^a,
 0,10. Esquelas de defunción, desde 10 pesetas en adelante.
 Número suelto 10 céntimos. Atrasado. 0,20.
 PAGO ADELANTADO

Periódico independiente

Defensor de los intereses regionales

REDACCION Y ADMINISTRACION

VITORIA, 22 Y 24.

Burgos.—Se reciben además anuncios en la calle de Vitoria, 22 y 24; y en Madrid, «Sociedad Española», Alcalá 6 y 9, principal; Barcelona, Roldós y Compañía.
 Habana.—«Los Aliados». Habana, 79.
 No se devuelven los originales.

SINFONÍA

El sábado 5 de Agosto. «Diario de Burgos» tuvo la delicadeza de contestar a nuestros argumentos en, con, por, sin, sobre la Cartuja de Miraflores, llamándonos *cornejas* y asegurando que hemos hecho *de reir* al publico cantándole el *gori gori* a él, al magno, al inmortal «Diario».

El colega nos ha abrumado con su calificativo y nos ha convencido con sus razones. Es mucho rotativo este «Diario». ¿Con qué diáfana claridad ha convencido a los burgaleses de la justicia de su campaña! ¿Y ese periódico aspira a ocupar el lugar de director artístico-intelectual de los burgaleses? Vamos, hombre...

Pero su afirmación nos satisface. El confiesa que hemos hecho reir al público a su costa, y ello ya es algo.

Más hicimos. Rompimos una lanza en la defensa de los intereses del pueblo, y eso, que para «Diario de Burgos» es secundario, para nosotros es lo principal. Gracias al pobre coro de cornejas, compuesto de todos los periódicos de Burgos, de todos los burgaleses, que piensan lo contrario que ese colega, se ha puesto claramente de manifiesto la unánime opinión del pueblo. Por ello, la Cartuja de Miraflores no será declarada monumento nacional.

«Diario de Burgos» contestó el sábado 5 de Agosto a nuestro artículo del domingo 29 de Julio. «Diario» *improvisa* las contestaciones. Eso es facilidad periodística y lo demás naranjas mandarinas.

Pero es que da la *casualidad* de que por la hora de tirada de este semanario, nosotros no podemos contestar a los adjetivos que se nos dirijen los sábados. Y «Diario» se aprovecha de estas ventajillas como los buenos. Pero todos los sábados tienen octava.

Verdad que el articulista de «Diario» se encontraba entonces a muchas leguas de Burgos. En Varsovia, cuando menos, a juzgar por

las dificultades de comunicaciónes.

Es lo que le pasa a «Diario»: que se tira en Burgos, pero está completamente separado del pueblo. ¡A muchísimas leguas!

Juzgando por la nota que puso la Redacción al último artículo, llegamos a saber que el articulista en cuestión es ajeno al personal que cotidianamente elabora los recortes del colega y nos cuenta las interesantes noticias del número de corderos sacrificados. Todo ello en esas columnas de letra microscópica que ha adoptado el colega desde que tuvo a bien achicarse últimamente.

Pues nada, el articulista es ajeno al colega. Nosotros vimos tres estrellitas al pie de cada artículo, pero aquello, más que firma, nos pareció un reclamo de *cognac*. Y luego, los artículos eran tan *pelmazos*—perdonad la frase—, la prosa aquella plúmbea y amazotada, era tan diarista, que siempre la diputamos como de la casa.

Sabemos, pues, que hay un señor que piensa con «Diario». Mejor dicho, que piensa por «Diario». Ya suponíamos que a él solo no se le ocurrirían tantas agudezas.

Pero lo de *cornejas* es del colega. Y eso ¡oh, eso nos ha llegado al alma, nos ha anonadado, abrumado, aniquilado!

Desde el nefasto día en que, según «Diario», colocamos unas piedras en cierta carretera para que varios automovilistas se destrozarán la parte interior de los casquetes, la guardia civil nos persigue y «Diario» nos escarnea. ¡Sálvanos, Dios de Sinaí!

Pero la Cartuja no será declarada monumento nacional. Y si lo fuere, el pueblo de Burgos no olvidará que tanto en este asunto como en todos los que de veras le interesan, nosotros estamos siempre a su lado, mientras otros posponen tan sagrados deberes a los de una amistad mal entendida.

Y se continuará. Porque tenemos tela cortada para un rato. Y datos para un quinquenio.

El año pasado, en la época veraniega, escribimos un poco acerca de la conveniencia de construir en Burgos hoteles que sirvieran de cómoda y barata residencia para los veraneantes que nos honran con su visita.

Parece que algún señor se opuso fundándose en la *incontestable* razón de que con la edificación proyectada sufrirían alguna baja los precios de los alquileres de algunas tituladas viviendas. Que es como si se opusieran a ello por evitar la desgracia de que el pan se pusiera más barato.

Acaso pensemos así porque no tenemos una casa propia donde hincar el pico y cobrar los alquileres, pero es lo cierto, y bromas aparte, que con tan menguada idea cada ciudad se compondría de una sola manzana de casas para que sus felices propietarios pudiesen enviar a la portera con un recibo de treinta mil reales por inquilino.

Es de todo punto preciso llevar a la práctica la beneficiosa idea de la construcción de esos hoteles.

Poseemos un clima envidiable, unos admirables monumentos. ¿Por qué no hemos de explotar estas fuentes de riqueza, únicas que ahora tenemos?

Hay que atraer forasteros. El indicado es el primer medio para llegar a conseguirlo.

Las alarmas apuntadas por algunos son infundadas, ridículas. Aunque fueran ciertas, el interés general debe sobreponerse a todo.

El Ayuntamiento tiene la palabra.

¿Hablará?

RECUERDOS DE BURGOS

13 de Agosto de 1882

Con gran entrada se celebra en la Plaza de Toros la novillada que proyectaron varios jóvenes empleados de Hacienda, en favor de la Beneficencia municipal, distinguiéndose en banderillas y quiebros los aficionados Munguira y García.

—Múltase a varios vecinos de la ciudad por cazar a galgos en Hontoria de la Canterana, en tiempo de veda.

—Prohíbese el baile de niñas y niños en el Espolón las noches de conciertos.

—Con escaso público se celebra en el teatro la función benéfica para la sección dramática del café.

—Después de una temperatura fresquita se deja sentir un calor bochornoso, impropio de esta estación en Burgos.

—Algunos terratenientes de la ciudad y de la provincia, piden al Gobierno la rebaja de las tarifas para la conducción de los trigos en vez de abrir los puertos como se proyecta.

—Lucio Arnáiz (a) *Gamonal*, salva de una muerte cierta a un anciano que se tira al río Piño.

—En los 20 años que lleva al frente de los asuntos de Alemania Bismark, y que, con este motivo, se van a celebrar fiestas en aquel país, hemos tenido en España 29 presidentes del Consejo, según asegura un diario oficial...

—Para desvirtuar los supuestos antagonismos entre la prensa vallisoletana y burgalesa, una comisión de periodistas de la ciudad vecina, presidida por el señor García Barrasa, hacen varias excursiones artísticas con escritores de este país.

—Los vecinos de San Lorenzo celebran con entusiasmo inusitado las funciones de su barrio.

—Trátase de establecer en Burgos una Escuela Industrial.

EL PAPA-MOSCAS propone que se prohíba el paso de carruajes por el Espolón, sobre todo a ciertas horas de la tarde y de la noche.

—Se proyecta elevar una estatua de mármol en Belorado, al insigne humanista burgalés don Raimundo de Miguel.

—La última función del Liceo favorablemente comentada y en ella reciben muchos aplausos las señoritas d'Caracuel y Sánchez y los señores Azuela, Sesmero, Llera y Gallego.

Propone este periódico que tan concurrida sociedad dé en el teatro algunas funciones a beneficio de la Escuela Industrial.

Chafalditas

Suben las contribuciones, y aunque las quejas alarman, al principio, se conforman y los pelendones pagan. Anda la miseria suelta por esos pueblos de España y en las corridas de toros se llenan todas las plazas! Todos son huelgas, reproches, proteslas y malas caras, ¡pero sufren los honrados y se gozan los canallas! Por eso digo y repito que estas necias algaradas son lo que dijo el poeta ¡Palabras; solo palabras!

Entre los cazadores que, con motivo de las codornices, han venido estos días a Burgos, figuran los de Bilbao señores Manteca.

Celebraremos que se diviertan y que, con este calor, no se derritan.

Don Diego predicaba contra el juego y se jugaba el pelo el buen don Diego con afición pasmosa que en este mundo malo, caro amigo, predicar es gran cosa, y otra cosa mejor es vender trigo.

De orden de la autoridad judicial se ha recogido el periódico titulado *El Dimiento*.

Picaba ¿eh?

Ya se van los aviones y por Mayo volverán, pero las *sombras chinescas* ¡esas si que no se van!

—¿Me dá usted una libra de chocolate del más barato... Es para los chicos, y aunque sea *medianillo*, ellos no entienden de eso...

—Pues aquí lo tiene usted de noventa céntimos libra.

—Me habían dicho que lo había más barato en alguna parte.

—Puede ser que lo haya más barato, señora, pero lo que es más *medianillo* no; de eso respondí.

Los mendigos nuestro alcalde vá a suprimir, pues no en balde cuotas e impuestos pagamos; y no hay paseo en que no haya mendigos de toda laya... Señores, ¿en qué quedamos?

Quéjense algunas personas de que hay básculas instaladas por esos mundos de Dios que no funcionan bien, y citan (o citaban) la de la estación de Miranda, por ejemplo.

Y, en verdad, son muchos los chascos que han dado y las monedas que han admitido a personas que se iban a pesar... a pesar... de que no pesan. (Chiste zepelénico).

Y como hay personas gruesas que acometen las empresas

de pesarse a todas horas (y lo diré, si es preciso, por Román y don Narciso) pido que se arreglen esas básculas engañosas.

Leo:

“Las relaciones con Alemania están interrumpidas...”

¡¡Cielos!!

“Interrumpidas por el temporal.”

¡¡Respiro!!

—¡Viva la suerte en el mundo y esta vecindad modelo! (1) (Decía el del *entresuelo*) (2) al vecino del *segundo*): (3)

—Hay cura en el *principal*: (4)

yo tengo una funeraria,

y usted con parroquia varia

es un médico especial...

¡Qué suerte para el señor (5)

del *cuarto*, que se procura

sin salir de casa, cura,

médico y enterrador!

Son muchas las familias forasteras que no han podido veranear en nuestra ciudad por falta de casas donde vivir.

El Ayuntamiento y los propietarios tienen la palabra.

APUNTES

El amor es tan difícil fingirle como disimularle.

Hay quien ha visto ayunadores que en veintidós días no comieron. Yo he visto mucho más: un maestro de escuela tomando aperitivos.

Filosofar es el gran consuelo de los tristes.

El hombre que no llegue a cinco pies y sea, por consiguiente, de no ser un enano, un *caedrúpedo*, no se acuite por pie de menos, pues a casi todos, si bien se mira, les sobra el pie que a él le falta.

—El Señor es tan bueno que hasta a las beatas perdona.

No delinque el que mata al médico, pues que obra en legítima defensa.

MANUEL GALÁN.

El último acuerdo de Romanones fué el arreglo de la huelga ferroviaria.

El tiempo lo demostrará cumplidamente.

(1) Casa núm. 61, de la calle de San Juan, en Burgos.

(2) Gregorio López.

(3) Don Mariano Miegimolle.

(4) Don Antonio Rodríguez y Rozas.

(5) Don Jacinto Ontañón.

INDIFERENCIA

Las garantías constitucionales siguen en suspenso. Romanones, el político que de liberal blasona, gobierna sin Constitución y sin Cortes.

Vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Parece que nadie se preocupa de que las subsistencias han alcanzado un precio fabuloso, de que el malestar es cada vez mayor, de que estamos amagados de huelgas y paros y de que la miseria y el desaliento reinan por doquier.

Nuestros gobernantes dicen que trazan planes, que trabajan sin descanso, que preparan labor para cuando las Cortes funcionen, pero lo cierto es que nadie cree en sus palabras y que no con promesas más o menos halagadoras se gobierna.

Nada hemos aprendido con la guerra que asola a Europa, eso que es libro abierto donde todos podemos y debemos leer.

Asistimos a la gigantesca contienda preocupándonos de las victorias de unos u otros beligerantes en lugar de mirar por nuestra patria.

Hemos hecho cuestión de bandería, con la vehemencia que siempre ponemos en los asuntos que no nos interesan, el declararnos aliadofilos ó germanófilos y no toleramos que nuestros contrarios resten de un parte oficial ni un prisionero, ni un fusil, ni un herido, sin que nuestra protesta retumbe airada.

Hemos consentido impasibles que comerciantes sin conciencia y sin patriotismo hayan hecho pingües negocios enviando al extranjero los artículos de consumo que nosotros necesitamos, hemos asistido con curiosidad inánfil al espectáculo del contrabando de ganados que constituyó una ruina para España y aparte de algún apóstrofe en la mesa del café nos hemos cruzado de brazos.

Para los desaciertos, culpables muchas veces, de los gobernantes tenemos un chiste ingenioso y nos quedamos tan contentos.

Para buscar el remedio a nuestro malestar pensamos en la emigración, en plazo no lejano, a los países que luchan, sin pensar que con esto desangramos a nuestra madre.

Es toda la enseñanza que de los hechos terribles y elocuentes hemos sacado.

Este carácter apático será causa siempre de que nuestro progreso vaya a paso de tortuga.

Será preciso que el látigo restalle con fuerza sobre nuestras espaldas para hacernos caminar más de prisa.

CARDIEL.

Durante las ferias de Vitoria nos aseguran que se jugaba hasta en los cafés.

Hay que reírse de las órdenes terminantes.

CONCEJILES

—Si, larga sí. Duró cerca de dos horas, pero pudo haberse despachado en la mitad de tiempo.

—¿Discutieron con exceso?

—Un asunto sobre todo, si que fué pesado.

—¿Cuál?

—Con referencia a una pregunta que el Sr. Morena hizo en la pasada sesión al Presidente de Consumos.

—¿Sobre si intentaban o no introducir unos pollos sin satisfacer los derechos de consumos?

—Ese mismo.

—Pero esas cosas tan insignificantes no deben llevarse a la sesión.

—Opino lo mismo, pero ya ves; sobre cosa de tan poca monta hablaban mucho, mucho.

—¿Y qué más fué discutido?

—La proposición del Ayuntamiento de Baena en la que a don Alfonso debe darse el dictado de «El Bueno».

—Tombra, a mi me parece que ese Ayuntamiento pudiera haber escogido otro adjetivo porque ya existe en nuestra historia un personaje a quien Sancho IV le honró con ese título por un hecho gloriosísimo.

—El título no hace al caso, no seas suspicaz.

—Es que esas peticiones parece que tienen cierto tufllo de adulación, además que es la historia la que concede tales títulos.

—Eso mismo decía el señor Morena, pero el señor Moliner en un discurso bien dicho, pero algo largo, logró que por aclamación se tomase el acuerdo.

—Bueno, ¿y qué más hubo?

—Se discutió mucho y bien si el Municipio había de adquirir el terreno denominado «El Crucero» en San Julián.

—Sí, donde se erguía una cruz que ahora está por tierra.

—Justo, y por eso el señor Echevarrieta pidió que se alzase de nuevo y después solicitó que se adquiriese el terreno.

—Bueno, ¿y qué se acordó?

—Verás. La Comisión proponía la compra de dicho terreno en mil pesetas, pero el señor Almuzara formuló voto particular, opinando que no era de utilidad para el Ayuntamiento y que no debía comprarse.

—¿Quién ganó?

—Espera un poco, hombre de Dios, no seas tan súbito. Yo, la verdad, opinaba que el terreno debía adquirirse, pero tales fueron las razones y de peso tal los argumentos que el señor Almuzara expuso que me convencí de lo contrario, y por si alguna duda me quedaba el señor Moliner la desvaneció por completo aportando al debate nuevas razones.